

PRODUCCIONES DE BARNIZ ROJO PROCEDENTES DE COCA (SEGOVIA)

GREGORIO JOSE MARCOS CONTRERAS

El yacimiento arqueológico de Coca, enclavado en un cerro amesetado en el espigón fluvial formado por los ríos Eresma y Voltoya, se localiza en gran parte bajo el actual casco urbano de esta localidad segoviana. Sobradamente conocido desde la antigüedad, el enclave ha sido ocupado, de manera continuada, desde la Edad del Hierro hasta nuestros días, siendo alguno de sus momentos de mayor esplendor las etapas celtibérica y romana, durante las cuales la ciudad recibía, seguramente derivado de un topónimo indígena anterior, el nombre de *Cauca* (SCHULTEN, 1928; FRUTOS CUELLAR, 1981; BLANCO GARCIA, 1986 y 1988).

En los últimos decenios el interés sobre *Cauca* se ha incrementado gracias a la realización de nuevas tareas arqueológicas y de investigación, que han aportado importantes datos para un mejor conocimiento de las diferentes fases de ocupación del poblado. Así, merecerían señalarse los trabajos de R. Lucas en la necrópolis romana de El Cantosal (LUCAS, 1971 y 1973), los ejecutados por un equipo de la Universidad de Valladolid, dirigido por M.^a V. Romero y J. R. López (ALBERTOS, LOPEZ y ROMERO, 1981), y los llevados a cabo por F. J. Blanco (BLANCO GARCIA, 1986, 1987 y 1988).

En el curso de los trabajos realizados por M.^a V. Romero Carnicero y J. R. López Rodríguez, desarrollados durante los meses de septiembre y octubre de 1980 en el pago de Los Azafranales, entre el actual casco histórico de Coca y el cementerio de la localidad, fueron recuperados dos fragmentos cerámicos correspondientes a producciones claramente diferenciadas de las propias del asentamiento, cuyo estudio abordamos en este breve trabajo*. Se trata de dos fragmentos de platos de los denominados genéricamente, en la bibliografía al uso, como «producciones de barniz rojo», cuya presencia en este yacimiento meseteño hay que suponer derivada del comercio con zonas del Levante peninsular durante los momentos protohistóricos.

Los dos ejemplares que damos a conocer proceden de la denominada cata «A»,

* Queremos agradecer a la Dra. Romero Carnicero, quien sabiendo el interés que la presencia de estas piezas en el contexto caucense representaba, nos las ofreció amablemente para su estudio, sus muchas orientaciones y aliento constante; asimismo, al Dr. Pereira Sieso, que tuvo la amabilidad de ver las piezas y leer el original de este trabajo, sus valiosos consejos; finalmente, al Dr. D. Fernando Romero Carnicero y a D. Jesús Misiego Tejada, sus aportaciones. Los dibujos de los vasos se deben a D. Angel Rodríguez González.

ubicada en los terrenos centrales de Los Azafranales, cuya estratigrafía muestra una serie de rellenos arcillosos bastante alterados por la realización de silos de grandes dimensiones, fundamentalmente en época medieval.

Uno y otro provienen, sin embargo, de niveles diferentes; así, el primero de ellos, inventariado con el número 305 (fig. 1-1), fue localizado a una profundidad, desde la superficie, de un metro diez centímetros, en un nivel de tierra suelta, con carbones intrusivos, en el que se documentaron también otras especies cerámicas, principalmente de producción romana, tales como terra sigillata, cerámica común, tégulas e ímbrices. Cabría destacar entre ellas un fragmento de sigillata aretina, de forma indeterminable, una 37 hispánica y varios fragmentos de hispánica tardía, entre los que se reconocen dos piezas de 37 tardía.

El ejemplar que nos ocupa corresponde a un pequeño plato, de dos centímetros y medio de altura conservada y catorce de diámetro en la boca, que presenta un incipiente pie, de seis centímetros y medio de diámetro. Posee un perfil abierto, con borde muy exvasado y labio redondeado, y una carena baja, cercana al pie, poco marcada al interior. Su principal característica es la de presentar la superficie cubierta con un barniz o engobe de coloración rojiza, aplicado con pincel tanto al interior como al exterior, lo que ha originado una saturación diferencial del barniz en bandas de más intensa coloración, seguramente como consecuencia de un defecto en el horneado de la pieza o un intento de conseguir una coloración más oscura del barniz.

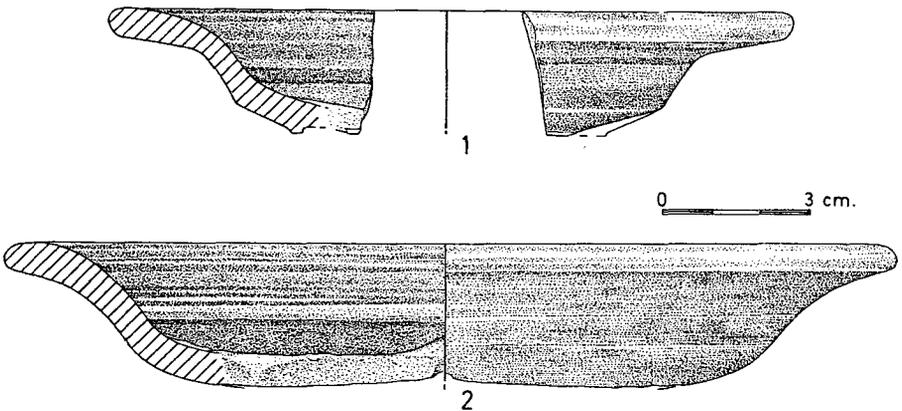


Fig. 1. Vasos de barniz rojo procedentes de Coca (Segovia). 1. C80/A-305; 2. C80/A-905.

La segunda de las piezas que estudiamos, cuyo número de inventario es el 905 (fig. 1-2), se encontró en el conjunto A-11, en la esquina sureste de la cata «A», en una bolsada localizada entre dos metros quince centímetros y dos metros treinta de profundidad. Asociada a ella figuraban cerámicas torneadas celtibéricas, entre las que se identifican, además de algunos fragmentos pintados con los característicos motivos geométricos, otros de bordes, de labios zoomorfos, pertenecientes a ollas y tinajas de mediano y gran tamaño.

Este segundo vaso es otro plato, de pequeñas dimensiones también, aunque algo mayor que el anterior; conserva una altura de tres centímetros y su boca tenía dieciocho centímetros de diámetro. No conserva pie, aunque quizás pudo poseerlo, presenta labio redondeado y no tiene carena, por lo que ofrece un perfil más sinuoso que el de la pieza anteriormente descrita. El barniz se extiende por ambas superficies, presentado una mayor densidad y grosor en el interior, en particular en la zona cercana al fondo.

Por lo que a los paralelos de nuestras piezas se refiere, habremos de reconocer en relación con el descrito en primer lugar, el n.º 305, que no encuadra, en el sentido más estricto, en las tipologías existentes hasta la fecha para la cerámica de barniz rojo en la Península Ibérica; de todas formas, y tras una revisión pormenorizada y detallada de la bibliografía al respecto, podríamos paralelizarlo con un vaso de la necrópolis de Tútugi, en Granada, que, al contrario que el nuestro, no presenta barniz en el fondo, ni al interior ni al exterior. Asimismo, podríamos pensar para él en una variante aquillada de la forma b3 de la tipología de Cuadrado (CUADRADO, 1953, 280 y 297, fig. 5-V.4); dicho autor plantea la posibilidad de que se trate de una imitación indígena (CUADRADO, 1953, 280), opinión que parece viable para el ejemplar caucense, habida cuenta la posible cronología tardía que tendría en función de los materiales asociados, principalmente si valoramos la presencia relativamente abundante de sigillata hispánica tardía.

Encontramos también algunos vasos similares entre las producciones de El Carambolo (MATA CARRIAZO, 1973, 629, figs. 504-4 y 508-1); estos ejemplares sevillanos, que apenas son analizados por el autor, que nos remite constantemente al estudio de Cuadrado, no son estrictamente idénticos al vaso 305 de Coca, aunque observamos una interesante similitud en su estructura y tamaño, ya que no en las proporciones. Idénticos puntos de vista podemos mantener con respecto de un vaso de la tumba II de la necrópolis de Los Patos, en Cástulo (BLAZQUEZ, 1975, 51, fig. 15-24), que, aunque con similitudes al vaso de Coca, presenta un borde más curvo y menos anguloso; está fechado, en este yacimiento, en el siglo IV a. C., dada su coexistencia con kílites griegos.

Para el otro vaso de Los Azafranales documentamos un mayor número de paralelos, lo que nos confirma que nos encontramos ante una forma bastante común dentro de las producciones de barniz rojo. Así, se correspondería con la forma a3 de Cuadrado (CUADRADO, 1953, 297), fechada en época ibérica y con una amplia distribución en el Levante peninsular, como atestiguan algunos vasos de Archena, Peal de Becerro, Entremalo o la Hoya de Santa Ana (CUADRADO, 1953, 271, 273, 284 y 286, figs. 2, 3, 6 y 7), en los que se aprecia el fondo, plano, lo que nos lleva a pensar que nuestra pieza lo tuviera también así. El plato de Archena fue analizado años más tarde de nuevo, fechándose en el siglo IV a. C., gracias a paralelos con la necrópolis gienense de Los Patos (GARCIA CANO e INIESTA, 1983, 562, fig. p. 570, 1-A3).

Nuevos paralelos para el vaso 905 los encontramos en la necrópolis ibérica de Castellones de Ceal, aunque la analogía ha de tomarse en este caso con reservas, al basarse exclusivamente en documentación fotográfica (FERNANDEZ CHICARRO, 1955, 327, figs. 3, 9 y 10); en el poblado bajo de El Carambolo, donde se recuperó

un vaso similar aunque de borde ligeramente engrosado al interior (MATA CARRIAZO, 1973, fig. 501); en la ciudad turdetana de Oretó, en la que se documentó un vaso con el labio de sección más apuntada (NIETO, SANCHEZ y POYATO, 1980, fig. 58-317); o en el yacimiento albaceteño de El Amarejo, donde se localizó, en el departamento 4 y en concreto en el estrato 2, un vaso mayor que el caucense, aunque de la misma forma (BRONCANO y BLAZQUEZ, 1985, 181, fig. 94-116).

Platos de esta forma son incluidos, a su vez, por Macarena Fernández en una nueva tabla, elaborada a partir de los materiales cerámicos de barniz rojo exhumados en el yacimiento arqueológico de Alarcos (Ciudad Real), en la que se recogen en la forma 2K (FERNANDEZ RODRIGUEZ, 1987, 90, fig. 28, láms. 4, 26, 50 y 61); dicha forma se fecha en el yacimiento en torno al siglo IV a. C.

De lo dicho en el apartado anterior se advierte cómo los paralelos de nuestros vasos nos aportan unas fechas en torno al siglo IV a. C. para la posible introducción de estas especies en el área meseteña. Dicha fecha nos parece, con todo, elevada para nuestro ejemplar número 305, para el que habría que pensar en una datación claramente posterior, si tenemos en cuenta cuanto sugieren los materiales a él asociados, principalmente romanos tardíos como hemos visto (LOPEZ RODRIGUEZ, 1985, 206-207, láms. 77-78); mientras, y por idéntico argumento, nos inclinamos a defender para el fragmento 905 unas fechas más acordes con las arriba mencionadas, de fines del siglo III a. C. o, incluso, del siglo II ya (MARTIN VALLS, 1985).

Volviendo nuestra mirada ahora hacia la dispersión de las producciones de barniz rojo en general, observamos cómo una serie de yacimientos jalonan una ruta de penetración de estas cerámicas hacia el interior meseteño y, más concretamente si se quiere, hasta Coca. Así, a partir de Alarcos, yacimiento claramente vinculado al ámbito ibérico, en el que curiosamente documentamos los platos más próximos formalmente a los de Coca, rastreamos nuevos hallazgos en yacimientos toledanos (FERNANDEZ RODRIGUEZ, 1988) o en el madrileño del Cerro Redondo, en Fuente el Saz del Jarama (BLASCO y ALONSO, 1986). Siguiendo esta ruta de penetración desde la Meseta Sur, vía Ciudad Real-Toledo-Madrid en concreto, hacia el norte, alcanzamos los dos únicos yacimientos del Valle del Duero en que se han constatado hasta la fecha materiales de barniz rojo: Cuéllar (BARRIO, 1989) y Coca, ambos en la provincia de Segovia.

Quedaría así expuesto el panorama general sobre las relaciones comerciales entre la Meseta Norte y el Levante a partir de la documentación y localización de las especies cerámicas comúnmente conocidas como de barniz rojo. Problema aparte es el de su consideración como productos originales o de imitación. En relación con él, y por lo que a los ejemplares caucenses se refiere, consideramos que ambos vasos ofrecen rasgos suficientes, tanto por su paralelismo formal con otros ejemplares peninsulares como por su propio contexto y cronología en el yacimiento segoviano, como para ser considerados producciones de barniz rojo originarias de un centro ibérico de la Meseta Sur.

BIBLIOGRAFIA

- ALBERTOS, M. L., LOPEZ J. R. y ROMERO, M. V., 1981: «Nueva inscripción de Coca (Segovia)», *Numantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León*, I, Soria, pp. 203-206.
- BARRIO MARTIN, J., 1989: Tesis Doctoral, inédita, citada en MARTIN VALLS, R. y ESPARZA ARROYO, A.: «Génesis y evolución de la cultura celtibérica», *Reunión sobre Paleoetnología de la Península Ibérica*, Madrid, 1989, texto provisional mecanografiado distribuido en la sesión correspondiente.
- BLANCO GARCIA, J. F., 1986: *Coca arqueológica*, Madrid.
- 1987: *Moneda y circulación monetaria en Coca (siglos II a. C.-V d. C.)*, Segovia.
- 1988: «Coca Arqueológica», *Revista de Arqueología*, 81, pp. 46-55.
- BLASCO BOSQUED, M.^a C. y ALONSO SANCHEZ, M.^a A., 1986: *Cerro Redondo. Fuente el Saz del Jarama (Madrid)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 143, Madrid.
- BLAZQUEZ MARTINEZ, J. M., 1975: *Cástulo I*, Acta Arqueológica Hispánica, 8, Madrid.
- BRONCANO, S. y BLAZQUEZ, J. M., 1985: *El Amarejo (Bonete, Albacete)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 139, Madrid.
- CUADRADO, E., 1953: «Materiales ibéricos: cerámica roja de procedencia incierta», *Zephyrus*, IV, pp. 265-310.
- FERNANDEZ CHICARRO, C., 1955: «Noticiero Arqueológico de Andalucía», *AEspA*, XXVIII, pp. 322-341.
- FERNANDEZ RODRIGUEZ, M.^a D. M., 1987: *La cerámica de barniz rojo del cerro de Alarcos. Primera campaña de excavación: 1984*, Ciudad Real.
- 1988: «Estado actual de la investigación de la cerámica de barniz rojo en Castilla-La Mancha», en *Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas (2)*, I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, III, Ciudad Real, 1986, Toledo, pp. 209-216.
- FRUTOS CUELLAR, J. L. de, 1981: *Cauca en la romanización*, Segovia.
- GARCIA CANO, J. M. e INIESTA SANMARTIN, A., 1983: «Aportación a la cerámica de barniz rojo ibero-tartésica en la región de Murcia», *XVI CNArq.*, Murcia-Cartagena, 1982, Zaragoza, pp. 561-571.
- LOPEZ RODRIGUEZ, J. R., 1985: *Terra Sigillata Hispánica tardía decorada a molde de la Península Ibérica*, Valladolid.
- LUCAS DE VIÑAS, M.^a R., 1971: «Necrópolis de 'El Cantosal' Coca (Segovia)», *NAHisp.*, XVI, Madrid, pp. 381-396.
- 1973: «Necrópolis de 'El Cantosal', Coca (Segovia)», *Estudios Segovianos*, 73, pp. 137-157.
- MARTIN VALLS, R., 1985: «La Segunda Edad del Hierro», en DELIBES, G. *et alii*, *Historia de Castilla y León. I. La Prehistoria del Valle del Duero*, Valladolid, pp. 104-131.
- MATA CARRIAZO, J. de, 1973: *Tartessos y El Carambolo*, Madrid.
- NIETO GALLO, G., SANCHEZ MESEGUER, J. y POYATO HOLSADO, M.^a C., 1980: *Oreto I*, Excavaciones Arqueológicas en España, 144, Madrid.
- SCHULTEN, A., 1928: *Cauca (Coca), una ciudad de los celtíberos*, Segovia.